

DECORACIONES FÁLICAS SOBRE VASOS CERÁMICOS DE ÉPOCA ROMANA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Phallic decorations in roman pottery from the Iberian Peninsula

José Antonio MÍNGUEZ MORALES

Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Area de Arqueología).

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 17-12-96

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 303-317]

RESUMEN: El presente trabajo versa sobre una serie de vasos de época romana fabricados en *Hispania* y, asimismo, procedentes de diferentes enclaves peninsulares. Dichos recipientes pertenecen a diversos grupos o familias cerámicas, siendo su característica común la presencia en todos ellos, como decoración, de motivos fállicos.

Palabras clave: cerámica romana, Península Ibérica, decoraciones fállicas.

ABSTRACT: The paper is a study of a ensemble of vessels made from *Hispania* and also found in Iberian sites. Those recipients belongs to different «species» of roman pottery. Their common characteristic is that all of them have phallic decorations perhaps with an apotropaic and prophylactic sense.

Keywords: roman pottery, Iberian Peninsula, phallic decorations.

1. Catálogo de materiales¹

Como punto de partida, hemos de advertir que el hecho de que no hayamos podido estudiar directamente todos los ejemplares ha impedido unificar los criterios de catalogación de las

¹ Deseamos, en primer lugar, expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han posibilitado la realización de este trabajo al facilitarnos el acceso a determinados materiales, muchos de ellos inéditos, o que en otros casos contaban con un tratamiento insuficiente, e incluso en ocasiones dudoso, en la bibliografía. Así, a María Teresa Amaré Tafalla directora del proyecto de estudio de materiales de Astorga (León) y a Victorino García Marcos colaborador en dicho proyecto. También a Victorino García Marcos y a Emilio Campomanes Alvaredo arqueólogos municipales del Excelentísimo Ayuntamiento de León por los fragmentos de esa localidad. A Manuel Martín Bueno director de la excavación de *Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) y de la prospección de Osera (Zaragoza). A Pilar y Carlos Sáenz Preciado directores del estudio de materiales de *Libia* (Herramelluri, La Rioja). También a Pilar Sáenz Preciado por los ejemplares de *Vareia* (Varea-Logroño, La Rioja). A José Antonio Tirado Martínez director de la excavación del solar de la

piezas, especialmente en lo referente a la descripción de las pastas (imposible en determinados casos) y a la precisión del color de las superficies.

1.1 Terra sigillata hispánica

1. *Asturica Augusta* (Astorga, León) (fig. 2, núm. 1): Lugar de hallazgo: prospección de uno de los vertederos modernos de la ciudad, fruto de remociones incontroladas del subsuelo urba-

fábrica de la empresa Torres en Calahorra (La Rioja). Al Museo Numantino de Soria, especialmente en las personas de su director José Luis Argente Oliver y de su conservador Celestino Colín Vinuesa. A Carmen García Merino directora de la excavación de *Uxama* (El Burgo de Osma, Soria). Al Museo de Zaragoza en las personas de su director Miguel Beltrán Lloris y de su conservador Juan Paz Peralta. Y al Servicio de Arqueología del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza en las personas de Antonio Mostalac Carrillo y María del Carmen Aguarod Otal. Finalmente nuestro reconocimiento para Inmaculada Soriano que se ha encargado de pasar los dibujos a tinta.



FIG. 1. Mapa de dispersión.
 1: Conimbriga,
 2: Asturica Augusta,
 3: Legio,
 4: Lanciá,
 5: Clunia,
 6: Complutum,
 7: Uxama,
 8: Segobriga,
 9: Libia,
 10: Vareia,
 11: Numancia,
 12: Calagurris,
 13: Gracchuris,
 14: Turiaso,
 15: Bilibis,
 16: Caesaraugusta,
 17: Osera,
 18: Ilerda.

no. Fragmento de borde y pared de un vaso de la forma Dragendorff 37b (con borde almendrado). La decoración se articula en dos frisos, diferenciados mediante una moldura conformada por dos listeles que quedan separados por una acanaladura. El friso superior va recorrido por una banda de círculos dentados concéntricos. Mientras que el inferior, a juzgar por lo conservado, parece reproducir una seriación consistente en dos motivos decorativos alternos que quedan delimitados por ovas dispuestas verticalmente de dos en dos. El primero consta de un semicírculo doblado por otro interior dentado, que se sitúa hacia el centro del campo. El segundo presenta en el centro de la metopa a un falo, colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba, sobre él se ubica de nuevo un semicírculo de similares características al precedente. Las fracturas del fragmento y su tosca ejecución no permiten saber con absoluta certeza si en el primero de los casos podría situarse también un falo bajo el semicírculo, pero todo parece indicar que no. Así, teniendo en cuenta lo conservado y el pequeño diámetro del vaso, originariamente podrían verse reproducidos, como máximo, hasta

un total de seis falos a lo largo del recipiente. Técnica decorativa: molde.

2. *Asturica Augusta* (Astorga, León) (fig. 2, núm. 2): Lugar de hallazgo: excavación del solar angular a las calles Marcelo Macías, 7/C.V. Pío Gullón, 26. Fragmento de pared de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Conserva restos de tres falos colocados en diversas direcciones, así como una fina banda impresa a la ruedecilla. Técnica decorativa: barbotina y ruedecilla.

3. *Legio* (León), (fig. 2, núm. 3): Lugar de hallazgo: excavación en el entorno de la «Casa de los Botines», calle Pilotos Regueral, sector 1/ampliación; UE 127. Fragmento de pared de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Conserva un falo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado.

4. *Segobriga* (Saelices, Cuenca)², (fig. 2, núm. 4): Fragmento de fondo y pared, con arran-

² SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. (1990): *Terra sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valéria, Complutum y Er-cavica*, Madrid. (vid. pp. 196-197; fig. 82, núm. 188). Parte de

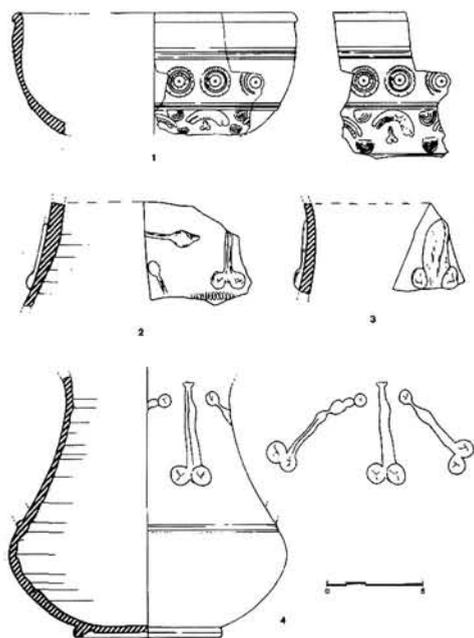


FIG. 2.

que de una de las asas, de un vaso de la forma Hispánica 1. Conserva tres falos uno de ellos en posición vertical y los otros, a los lados, inclinados hacia el primero, en todos la zona del glande queda destacada y se dirige hacia el borde de la pieza. Técnica decorativa: al parecer barbotina.

5. Numancia (Garray, Soria), (fig. 3, núm. 5): Clasificada³ por F. Mayet como «un vaso de forma hispánica 20 quizá». Personalmente, opinamos⁴ que a esta autora se le planteó un problema de adscripción morfológica nacido de un dibujo inadecuado del fragmento, lo cual además provoca que en su publicación el motivo quede co-

esta misma jarra ha había sido dada a conocer en MAYET, F. (1984): *op. cit.*, vol. II (vid. p. 31; lám. LXXXII, núm. 300).

³ MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, París. (vid. p. 81; lám. LXXXII, núm. 299). Si bien en el catálogo de materiales ni siquiera plantea esta posibilidad morfológica, dejándola como «forma difícil de determinar». (vid. p. 31, núm. 299).

⁴ Lamentablemente no hemos podido confirmar estas suposiciones ya que, por el momento, no ha sido encontrado el fragmento, citado y reproducido por Mayet, entre los fondos del Museo Numantino de Soria. No por ello hemos de olvidar aquí las facilidades prestadas por parte de esa institución a nuestro trabajo, tanto en la infructuosa búsqueda de este ejemplar como al darnos a conocer el vaso de Uxama, que trataremos más adelante, y posibilitarnos su estudio.

locado, anómalamente en relación con el resto de los ejemplares que estamos considerando, en posición invertida. Posiblemente nos encontramos, mejor, ante un fragmento de jarra, nuevamente, de la forma Hispánica 1, en la que el falo iría colocado verticalmente respecto al eje de la pieza y con la zona del glande hacia arriba. Realmente nos caben pocas dudas respecto a lo que acabamos de expresar, por ello hemos reorientado, simplemente dándole la vuelta, el dibujo aportado por Mayet, con lo cual se aprecia como el ejemplar numantino se adapta plenamente a nuestra propuesta de clasificación formal. Técnica decorativa: relieve aplicado.

6. *Libia* (Herramelluri, La Rioja) (fig. 3, núm. 6): Fragmento de fondo y pared de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Conserva restos de un falo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado. Barniz en exterior e interior, el exterior de color rojo Munsell 2.5YR4/8 y el interior, también rojo, de tono Munsell 2.5TR4/6. La pasta, de color entre los tonos Munsell 2.5YR5/8 (rojo) y el 2.5YR6/8 (rojo claro), es similar a la del fragmento anterior, solamente reseñar que en la de este fragmento se aprecian,

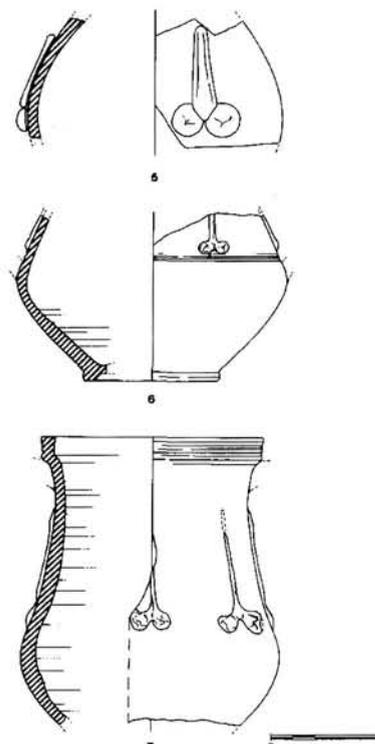


FIG. 3.

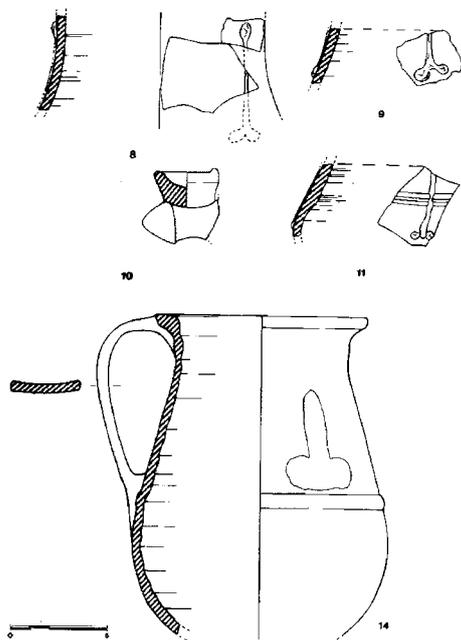


FIG. 4.

además, algunas pequeñas laminitas translúcidas, previsiblemente de cuarzo.

7. *Libia* (Herramelluri, La Rioja)⁵, (fig. 3, núm. 7): Fragmento de borde, pared y arranque de una de las asas de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Conserva restos de dos falos colocados verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: barbotina. Barniz, denso y de muy buena calidad, en exterior e interior de color rojo: Munsell 2.5YR4/8. La pasta, del mismo color que el revestimiento de las superficies, es dura, compacta y homogénea, de aspecto algo poroso, con alguna pequeña vacuola y muy abundante desgrasante calcáreo, fino —con alguna inclusión de tamaño medio—; se observa también algún puntito brillante, ínfimo y enormemente disperso, de naturaleza indeterminada.

8. *Vareia* (Varea-Logroño, La Rioja), (fig. 4, núm. 8): Dos fragmentos de pared de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Permiten reconstruir parte de un falo colocado verticalmente y con la zona del glande, que queda destacado, hacia arriba. Técnica decorativa: barbotina. Barniz, en interior y exterior, de color ro-

jo: Munsell 2.5YR4/8. La pasta, también de color rojo, en este caso de tono Munsell 2.5YR5/8, es dura, compacta y homogénea, con fractura de tendencia irregular y abundante desgrasante calcáreo.

9. *Vareia* (Varea-Logroño, La Rioja), (fig. 4, núm. 9): Fragmento de pared de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Conserva los testículos y el arranque de un falo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: barbotina. Podría, quizá, pertenecer a la pieza anterior.

10. *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), (fig. 4, núm. 10): Lugar de hallazgo: sondeo 8 de la excavación del solar de la antigua fábrica de la empresa conservera Torres. Fragmento de apéndice, que presumiblemente remataría a un asa, perteneciente a una jarra de morfología concreta indeterminada. La base de dicho apéndice es un falo colocado horizontalmente sobre el que se sitúa una pequeña cazoleta cuya función, al igual que en el fragmento núm 20, sería la de facilitar la presión de la pieza apoyando en ella el dedo pulgar. Técnica decorativa: aplique tridimensional. Barniz de color rojo: Munsell 2.5YR5/8. La pasta, roja de tono Munsell 2.5YR6/8, es dura y homogénea; presenta desgrasante blanco calcáreo y algunos puntitos negros indeterminados.

11. *Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (fig. 4, núm. 11): Fragmento de pared con dos acanaladuras, separadas por un listel central, de un vaso previsiblemente de la forma Hispánica 1. Conserva prácticamente completo un falo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba, así como parte de un testículo de otro que iría colocado a 1,5 cm. del precedente. Técnica decorativa barbotina. Barniz, denso y de muy buena calidad, en interior y exterior de color rojo⁶: Munsell 2.5YR4/8. La pasta, también de color rojo entre los tonos Munsell 2.5YR4/8 y 2.5YR5/8, es dura compacta y homogénea; presenta como desgrasante —todo él de granulometría muy fina— puntos blancos calcáreos, otros brillantes de naturaleza indeterminada, algunos rojizos previsiblemente de carácter férrico, y finalmente otros —muy escasos— puntitos negros.

⁵ Citadas como «formas nuevas» en MARCOS POUS, A. (1979): *Trabajos arqueológicos en la Libia de los berones*, Logroño, (vid. p. 246; fig. 66, AM I-7 y AM II-2).

⁶ En todos los casos en los que ha podido describirse el color, tanto de los revestimientos como de las pastas, se ha hecho refiriéndolo a la edición de 1975 del código *Munsell soil color charts*, Baltimore.

1.2 *Terra sigillata hispánica brillante*

12/13. *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid): Consuegra y Díaz citan⁷ escuetamente dos jarras, de la forma 15, en *terra sigillata* brillante. Tan sólo reproducen representación gráfica de una de ellas. A juzgar por el dibujo, cuenta con tres asas y entre ellas motivos fállicos. Dos en el primer registro y tres en los dos restantes. Los fallos se disponen, alternamente, en posición vertical y horizontal. Técnica decorativa: al parecer relieve aplicado.

1.3 *Cerámica engobada*

14. *Legio* (León) (fig. 4, núm. 14): Lugar de hallazgo: escombrera de época actual. Jarra, con un asa, cuya forma puede reconstruirse prácticamente completa, salvo la zona del fondo que no se nos ha preservado. Presenta la huella dejada por dos fallos que irían colocados verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado. La pasta, en la que se aprecian puntos de mica, es de color rosáceo muy claro y el vaso va revestido mediante un engobe de color anaranjado.

15. *Uxama* (El Burgo de Osma, Soria)⁸, (fig. 5, núm. 15): Jarrita prácticamente completa y de relativamente tosca manufactura. Presenta tres asas que articulan tres campos decorativos, en cada uno de los cuales se sitúan otros tantos fallos dispuestos el central verticalmente, respecto al eje del vaso, y los laterales hacia él inclinados. Todos ellos con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado. El engobe presenta un tono rojo amarillento: Munsell 5YR5/8. La pasta, del mismo color, es decantada, fina y ligeramente porosa; en ella no se aprecia desgrasante salvo algún puntito blanco, de naturaleza calcárea, muy disperso.

16. *Gracchurris* (Alfaro, La Rioja)⁹: Forma completa de jarra, con tres asas. Presenta decora-

ción pintada, a base de semicírculos concéntricos y líneas onduladas paralelas, y tres fallos colocados verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: pintura y relieve aplicado.

17. *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza)¹⁰ (fig. 5, núm. 17): Fragmento de pared de jarra en cerámica engobada. Se conserva parte de la decoración pintada en negro (semicírculos concéntricos) y parte de un fallo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba, así como la impronta dejada por la zona de la bolsa escrótica, que ha saltado. Técnica decorativa: pintura y relieve aplicado.

18. *Osera* (Zaragoza) (fig. 5, núm. 18): Fragmento de pared de jarra. Conserva, prácticamente completo, un fallo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado. Engobe en la superficie externa de color entre los tonos amarillo rojizo y marrón fuerte: Munsell 7.5YR5/6 y 7.5YR6/6. La pasta, de color Munsell 7.5YR6/6 (amarillo rojizo), es dura, homogénea y de aspecto ligeramente poroso, presenta vacuolas y algo de desgrasante, fino, a base de puntos blancos calcáreos e ínfimos puntitos brillantes indeterminados.

19. *Caesaraugusta* (Zaragoza) (fig. 5, núm. 19): Lugar de hallazgo: excavación del teatro romano de la ciudad. Fragmento de pared de jarra. Conserva prácticamente completo, un fallo colocado verticalmente y con la zona de glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado. Engobe en la superficie externa, del que quedan pocos restos ya que el fragmento se encuentra muy rodado, de color rojo: Munsell 10R4/8. La pasta, de color amarillo rojizo: Munsell 7.5YR7/8, es compacta aunque presenta abundantes pequeñas vacuolas; como desgrasante se aprecian puntos blancos y otros (muy dispersos) de color marrón rojizo oscuro, posiblemente de naturaleza calcárea y férrica, respectivamente.

20. *Caesaraugusta* (Zaragoza) (fig. 6): Lugar de hallazgo: excavación del solar angular a las calles Gavín y Sepulcro de la capital aragonesa¹¹. Jarra prácticamente completa, salvo la zona

⁷ CONSUEGRA CANO, B.-DÍAZ TRUJILLO, O. (1989, junio): «Arquitectura doméstica en Complutum», *Revista de Arqueología*, 98, pp. 48-54. (vid. p. 52 y fig. de p. 53).

⁸ De este ejemplar aparece reproducción fotográfica en ARGENTE, L. (Coord., 1990): *Guía del Museo Numantino*, Soria. (vid. p. 117, fig. 132).

⁹ Descrita en AMARE TAFALLA, M^a T. (1984): «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La

cerámica engobada decorada», *Turiaso*, V, pp. 109-139 (vid. p. 132, nota 59).

¹⁰ *Ibid.* (vid. pp. 129-132; lám. XI, núm. 28).

¹¹ Citada con algunas imprecisiones, concretamente como «jarra con vertedero y un asa, engobada y con decoración de fallos aplicados», en *Ibid.* (vid. p. 132, nota 61).

del fondo que no se nos ha preservado. Presenta un labio moldurado y con un vertedero desarrollado, el asa se remata en su parte superior en un apéndice a modo de pequeña cazoleta cuya función es la de facilitar la presión de la pieza apoyando en ella el dedo pulgar. En el cuerpo, cuya zona superior va recorrida por tres bandas de acanaladuras y molduras en forma de listel se ubica, justo debajo del vertedero, un falo colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado. El engobe que recubre el exterior de la pieza y la zona interna del labio es de color rojo: Munsell 10R4/8. La pasta, de color Munsell 5YR6/6 (amarillo rojizo), es dura compacta y homogénea aunque presenta algunas vacuolas; el desgrasante es apenas perceptible si bien por medio de lupa binocular pueden apreciarse algunos diminutos puntitos blancos calcáreos, algunos muy escasos puntos de tono rojizo (de aspecto férrico), algunos granitos de tamaño medio de cuarzo y abundantes laminillas, realmente de tamaño ínfimo, quizá de cuarzo y otras brillantes indeterminadas (quizá de mica plateada).

21. *Caesaraugusta* (Zaragoza), (fig. 7): Lugar de hallazgo: excavación del foro de la ciudad¹². Diversos fragmentos que permiten reconstruir completa a una jarra. Presenta el labio moldurado y con un vertedero desarrollado, mientras que su presión queda garantizada mediante tres asas y reposa sobre un pequeño pie. En el cuerpo, cuya zona superior va recorrida por dos bandas de acanaladuras separadas por molduras en forma de listel, se localizan cinco falos con la zona del glande hacia arriba; tres de ellos en el frente de la pieza, bajo el pico vertedor, situados vertical el central e inclinados hacia éste los laterales y otros dos colocados, también inclinados, entre las asas laterales. Presenta en el exterior un engobe, extremadamente perdido, de color negro: Munsell 2.5YR2.5/0. La pasta, de color rojo: Munsell 2.5YR5/8 con el alma gris: Munsell 2.5YR5, presenta como desgrasante puntos blancos calcáreos, algunos negros indeterminados, otros rojizos (de aspecto férrico), algunos granitos de cuarzo y, muy dispersamente, pequeñas laminillas brillantes

¹² MOSTALAC CARRILLO, A. -PÉREZ CASAS, J.A.: «La excavación del Foro de Caesaraugusta», pp. 81-155, en ÁLVAREZ GRACIA, A.-et alii (1989): *La plaza de la Seo. Zaragoza: Investigaciones histórico-arqueológicas, Zaragoza*. (vid. p. 110).

(quizá de mica plateada); puede decirse que, en general, su aspecto es muy semejante a la del ejemplar número 20. Técnica decorativa: relieve aplicado.

22. *Caesaraugusta* (Zaragoza): La excavación realizada en un testar romano localizado en el número 113-117 de la calle de Predicadores proporcionó, como productos de desecho de alfar, abundantes fragmentos de jarras de cerámica engobada con decoración de falos aplicados¹³.

1.4 Cerámica común oxidante

23. *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos)¹⁴: Jarra con vertedero y tres asas. Se decora con cuatro falos. Técnica decorativa: relieve aplicado.

24. *Ilerda* (Lérida)¹⁵ (fig. 8, núm. 24): Borde, pared y asas de jarra. Conserva un falo completo, colocado verticalmente y con la zona del glande hacia arriba. Técnica decorativa: relieve aplicado.

25. *Conimbriga* (Condeixa, Beira Litoral)¹⁶ (fig. 8, núm. 25): Forma completa de jarra monoansada. La decoración se articula mediante un gran falo saliente, situado en el eje de la pieza, sobre el que se ubica una cazoleta que apoya en el falo y en el borde de la vasija; otros dos falos, de considerable menor tamaño, se sitúan a los lados del anterior. Color Munsell 5YR 6/6 (amarillo rojizo). Técnica decorativa: aplique tridimensional.

26. *Conimbriga* (Condeixa, Beira Litoral)¹⁷: Fragmento de pared. Conserva un falo. Técnica decorativa: relieve aplicado.

27. *Lancia* (Villasabariego, León): Ejemplar, al parecer de cerámica común, descrito¹⁸

¹³ El estudio del conjunto de materiales proporcionados por este alfar se halla todavía en una fase muy preliminar, por ello no podemos aportar más precisiones a este interesante dato que amablemente nos ha sido proporcionado por su excavadora la Dra. Carmen Aguarod Ota.

¹⁴ Así citada en AMARE TAFALLA, M^a T. (1984): *op. cit.* (vid. p. 132, nota 62).

¹⁵ LORIENTE, A. -OLIVER, A. (Edits., 1992): *L'antic Portal de Magdalena*, Lérida. (vid. p. 53; T.F. I, núm. 42).

¹⁶ ALARCAO, J. (1975): *Fouilles de Conimbriga, V. La céramique commune locale et régionale*, París. (vid. pp. 93-95; lám. XXIX, núm. 609).

¹⁷ *Ibid.* (vid. p. 95; lám. LXVI, núm. 6).

¹⁸ JORDA CERDA, F. (1962): *Lancia*, Excavaciones Arqueológicas en España, 1, Madrid. (vid. p. 16). Idéntica descripción y una representación gráfica de este mismo ejemplar puede encontrarse en JORDA CERDA, F. -DOMÍNGUEZ, E. (1961): «Excavaciones en Lancia. Avance al estudio de sus materiales», *Tierras de León*, I-1, pp. 20-60, (vid. fig. 6; p. 36).

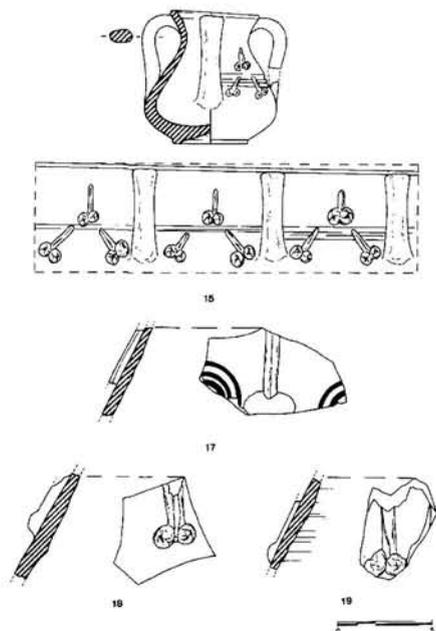


FIG. 5.

por F. Jordá como «fragmento de borde de vasija globular, en el cual se encuentra con cierta estilización, y como si se tratase del asa de la vasija un «phallus» de la misma pasta cerámica. Entre la pared de la vasija y el miembro viril, apoyándose en ambos, se encuentra una pequeña cazoleta de reborde rizado que completa el total de la figura».

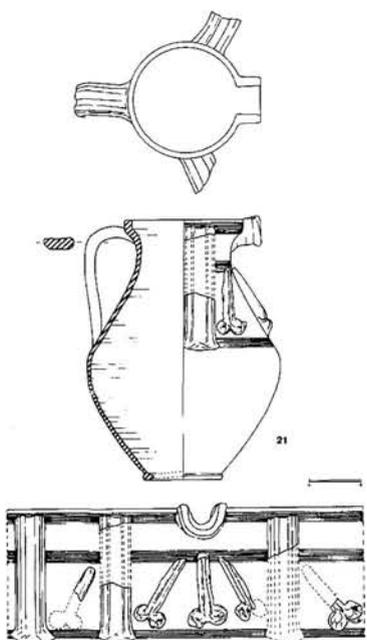


FIG. 7.

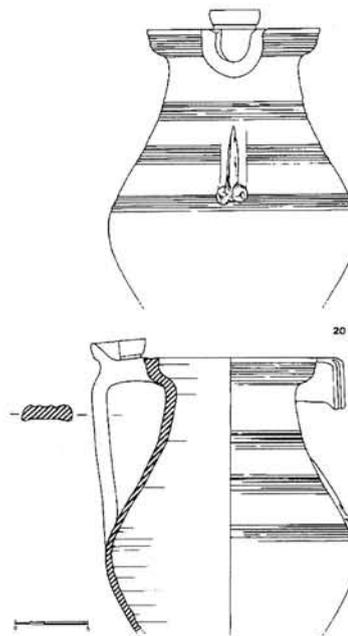


FIG. 6.

A los anteriores, quizá, cabe unirles un posible ejemplar del circo de Toledo¹⁹, en el que

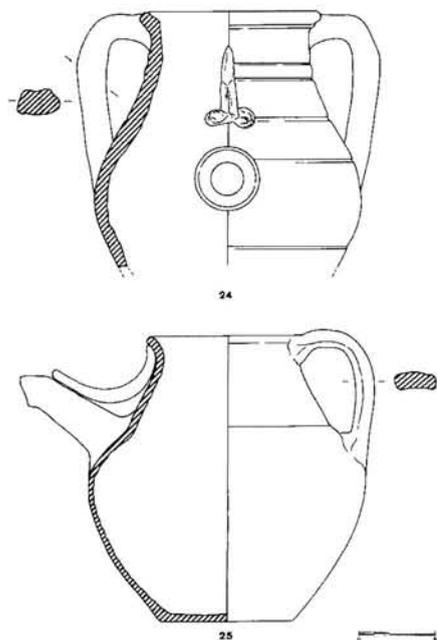


FIG. 8.

¹⁹ ABASCAL PALAZON, J.M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península Ibérica*, Madrid (vid. fig. 16, núm. 40). El dibujo, que puede estar orientado al revés, parece remitirnos sin duda a una decoración del

también se desarrolla decoración pintada, y un segundo ejemplar de Bilbilis en *terra sigillata* hispánica, aunque lo escaso del fragmento conservado no nos permite asegurar con certeza que realmente el pequeño resto decorativo pertenezca a una decoración de este tipo. Igualmente puede relacionarse, aunque muy indirectamente, con este tipo de decoraciones a un fragmento de molde de *terra sigillata* hispánica, procedente del taller de Bronchales (Teruel)²⁰, que presenta a un personaje indeterminado, al parecer, itifálico.

2. Técnicas decorativas

La decoración era obtenida, en la mayoría de las ocasiones, previsiblemente mediante modelado del elemento, o elementos decorativos, en arcilla de la misma naturaleza y composición que la del resto del recipiente, pero más fina y, consecuentemente, más plástica. Nos referimos a una barbotina. Recordemos que para obtener ésta es necesario en primer lugar decantar más el barro, que después se deja secar y que, por último, al ir a trabajarlo obviamente vuelve a ser hidratado. Mediante este proceso se obtiene una pasta cremosa fácil de manejar y que, de cara a su uso en la elaboración de decoraciones, permite un mejor acabado de las mismas.

Una vez así lograda la materia prima, la manera en la elaboración concreta de los motivos que ahora nos interesan pudo ser, a juzgar por los diferentes ejemplares, diversa:

En unos casos la aplicación de la barbotina pudo hacerse mediante un instrumento, realizado en vejiga o piel, en forma de bolsa a la que se le añadía el tubo de una caña o el cañón de la pluma de un ave. Su uso sería similar al que, por ejemplo, ahora se hace en cocina de las llamadas mangas de pastero. Tal parece haber sucedido en los ejemplares de *sigillata* hispánica procedentes de *Asturica*, *Bilbilis*, *Libia*, *Vareia* y *Segobriga*. Nos encontramos en estos

tipo que ahora nos ocupa. Sin embargo al no haber podido ver directamente la pieza, y teniendo en cuenta que Abascal (*vid.* p. 320) lo describe como «fragmento de pared de un gran vaso en pasta marrón oscuro, con una amplia banda vinosa al exterior sobre la que se ha pintado una línea horizontal en color negro decorada con un asa adosada, con dos botones laterales en relieve», preferimos dejar a este ejemplar dentro del terreno de lo posible.

²⁰ MAYET, F. (1984): *op. cit.* (*vid.* Lám. XI, núm. 70).

casos frente a lo que, *sensu stricto*, se entiende por una decoración a la barbotina.

En otras ocasiones se prefiere como técnica ornamental el uso de lo que se denomina como decoración plástica. Así sucede en los vasos, también en *terra sigillata* hispánica, de Numancia y *Legio*, previsiblemente en los dos de *terra sigillata* brillante de *Complutum*, en los engobados de *Legio*, *Uxama*, *Gracchurris*, *Turiaso*, *Caesaraugusta* y *Osera*, en las jarras de cerámica común oxidante de *Clunia e Ilerda*, y en uno de los vasos de *Conimbriga*. En estos casos parece claro que se aplicaron, por separado, un churrito de barro para figurar el falo y unas bolitas de arcilla para conformar los testículos; dicha factura queda evidente en el ejemplar turiasonense en el cual ha desaparecido la zona que representa el escroto, quedando su impronta señalada en el barro. El conjunto sería retocado a mano por el alfarero para darle su configuración definitiva.

A estas consideraciones técnicas escapan el fragmento de *Lancia* y el segundo de los vasos de *Conimbriga*, en ellos el tamaño de la decoración y su soporte (cerámica común oxidante) hacen que no sea necesario y quizá ni siquiera práctico, dada la menor consistencia de la barbotina, un trabajo previo tan cuidado del barro. Otro tanto puede ocurrir para la jarra de *Ilerda*, también fabricada en cerámica común oxidante. Además, para los ejemplares de *Lancia* y *Conimbriga* resulta evidente que las diferentes partes que constituyen la decoración, incluidos los testículos, fueron modeladas tridimensionalmente por separado y después unidas a la vasija. Del mismo modo que se obtuvo mediante modelado el pequeño falo que aparece en el fragmento de *sigillata* encontrado en *Calagurris*. Dicho fragmento presenta el interés de constituir hasta el momento presente un *unicum* para esta familia cerámica, tanto por el modo de obtención del motivo decorativo, como por el hecho de que este tenga, además, una función estructural como apéndice del asa a la que presumiblemente iría unido y, por último, por la propia morfología del vaso del que formaría parte, ya que la presencia de la cazoleta superior para apoyar el pulgar y facilitar así la presión del vaso, hasta ahora, que sepamos, no ha sido constatada en la *terra sigillata*. Por otro lado, recordar que tal elemento de sujeción tan sólo aparece, y muy esporádicamente como evidencian nuestros propios ejemplares,

en cerámica engobada, lo cual —una vez más— muestra las concomitancias de todo tipo existentes entre ambas especies cerámicas.

Finalmente recordar que el primer ejemplar de Astorga, desde el punto de vista técnico, difiere por completo del resto al haber sido su decoración, entre la que se integra, en el fragmento conservado, un motivo fálico, enteramente ejecutada a molde.

3. Interpretación del motivo

A grandes rasgos puede decirse que la mayor parte de las veces resulta enormemente difícil ofrecer una explicación clara y unitaria para los motivos iconográficos asociados a los recipientes cerámicos, y ello aunque dichos motivos puedan ser identificados con exactitud —hecho que no siempre es posible— e incluso en los mejores casos se integren en escenas, lo cual ayuda a precisar el *topos* al cual hacen referencia.

Este problema obedece a dos factores. En primer lugar porque todavía contamos con importantes lagunas respecto a la vida y la espiritualidad de los antiguos. Ello, centrando este comentario general introductorio en aquellos elementos que hacen referencia al hecho religioso o, en un sentido más amplio, que afectan al pensamiento, hace que se nos escapen en muchas ocasiones lo que debieron ser importantes aspectos o matices que, en origen, debieron ser perfectamente legibles e inteligibles por parte de sus destinatarios. Desconocemos, pues, su incidencia real en los diferentes estratos de la población, fundamentalmente en lo que se refiere a su percepción por parte de las gentes que usaban los recipientes en los cuales se plasmaban motivos de ese carácter. En segundo lugar, e íntimamente relacionado con lo anterior, hemos de recordar la teoría expuesta en su día por Mircea Eliade²¹ referente a la «degradación o infrautilización del símbolo». Teoría que no, por sucesivamente referida a la investigación, deja de perder su interés, puesto que nos sitúa en el terreno del sentido común, haciéndonos valorar el hecho de que es precisamente la reiteración extracultural de un motivo la que hace que vaya perdiendo

progresivamente su valor originario hasta convertirse casi exclusivamente en un mero recurso decorativo. Todas estas dificultades todavía se agravan más cuando el motivo, como el que nos ocupa, presenta para el mundo antiguo un carácter universal. Lo cual, aun partiendo indudablemente de un sustrato primigenio común, hace que sus manifestaciones sean polivalentes y, por lo tanto, su significado exacto, para un caso concreto, complejo de desentrañar.

Efectivamente el uso del falo, más bien la ostentación del mismo, como símbolo de rango dentro del grupo y factor de intimidación frente a sus rivales o extraños, aparece en los primates²² y su manifestación plástica, por parte del ser humano, se encuentra ya en las grutas del Paleolítico Superior²³, entre otras: en Lascaux, Le Portel y Saint Cirq. Una vez llegados a las sociedades históricas recordaremos, tan sólo a título de ejemplo, al dios egipcio Min, representado como personaje itifálico.

Para el período clásico, que es el que ahora nos interesa, hay que acudir a dos fuentes de origen: la transmisión griega y la tradición propiamente itálica y latina. Ambas, por separado, considerarán al falo como susceptible de ser divinizado por sí mismo y, a la vez, como atributo sagrado de diversas deidades.

Todo ello indudablemente parte de la idea de respeto hacia ese elemento que simboliza la fuerza generadora del universo, en particular de la tierra y de las especies animales. El falo es en ese sentido la expresión de una fuerza vital y necesaria, que como tal debe ser venerada. El símbolo pasará a ser antropomorfizado en Priapo, divinidad secundaria que no es sino un falo al que se ha dotado de un cuerpo humano que le sirve únicamente de soporte.

No es pues de extrañar que, partiendo de esta idea generativa del órgano sexual masculino, todas aquellas divinidades relacionadas con los ciclos agrícolas y la multiplicación animal adquieran también un carácter fálico, más o menos acusado, ya sea directamente mediante su representación itifálica o, cuando menos, ligando ico-

²² PLOOG, D. W. (1963): «Studies on social and sexual behaviour of the Monkey Fol», *Primat*, pp. 29-66.

²³ Del mismo modo aparece también en las pinturas postpaleolíticas del Sahara. Respecto a las manifestaciones prehistóricas de este fenómeno puede verse MAURY, J. (1977): «Les gestes de l'exhibition phallique et de la main ouverte dans l'art préhistorique», *Préhistoire Ariégeoise*, XXXII, pp. 89-100.

²¹ ELIADE, M. (1981): *Historias de las religiones*, Madrid (vid. p. 289).

nográficamente a éste a su culto. Es así como hemos de entender su asociación a Dionisos, hijo de Semele, la personificación del suelo que en primavera recibe a la vegetación, y, él mismo, dios del vino a la vez que, en un sentido más amplio y trascendente, de la vegetación durante su muerte invernal y del principio húmedo y cálido que produce la fertilidad. Es pues ese poder creador de vida el que hace que Dionisos sea un dios fállico, como nos demuestra la adoración al órgano viril manifestada públicamente en las Dionisias, de entre las que destacan las áticas. Eran fiestas agrarias, que posiblemente sean las reminiscencias más arcanas de los antiguos ritos dedicados al dios, en las que el miembro, generalmente tallado en madera de higuera, era llevado procesionalmente. Por supuesto este carácter fállico se extiende también, siquiera sea marginalmente, a una buena parte de los genios de su séquito, en concreto a los sátiros y silenos que escoltan al dios formando parte del *thiaso* báquico y que también le acompañan en las faloforias. Lo mismo sucede con algunos de los animales que le son especialmente gratos, al asno y el mulo. Pero Dionisos es también un dios misterioso y en esa línea es posible relacionarlo con los Cabiros pelásgicos, quienes, por otra parte, no son sino las personificaciones de otro de los principios vitales, el fuego, en sus tres variedades: celeste, marítima y terrestre. Quizá, en parte por esa función genésica, una de las tradiciones²⁴ respecto al origen de Sabazius, el Dionisos frigio, lo hace hijo de Cabiros, del que también procederían los tres o, más raramente según los lugares, los cuatro Cabiros. Según otras leyendas son los Cabiros los que aparecen en el séquito dionisiaco²⁵. Si traemos a colación todos estos datos es por el hecho de que en la iconografía de estos personajes uno de ellos (en concreto Axiokersos) aparece frecuentemente itifállico, como corresponde a esa capacidad generadora primordial de lo ígneo que acabamos de mencionar.

Heracles, quién, por cierto, es frecuentemente asociado al *thiaso* báquico, también está íntimamente relacionado con la fertilidad de ahí que uno de sus atributos sea el cuerno de la abundancia, en el cual en ocasiones se colocan

falos que intensifican esa idea de fecundidad propiciada por el héroe.

Hermes es otro dios de la fecundidad terrestre, relacionado en Samotracia con el culto a los Cabiros, a uno de los cuales era asimilado. Su poder generador nos viene, de nuevo, mostrado plásticamente mediante su representación itifállica. De hecho las más primitivas representaciones del dios se reducen a un amontonamiento de piedras o a un gran falo. De ellas derivarán los extendidísimos monumentos hermaicos²⁶ que constan de un pilar cuadrangular, en el que se marca claramente el sexo, coronado por un rostro humano barbado y por el arranque de unos brazos. Dicha dispersión y proliferación de tales estelas por ciudades, calzadas y linderos de los campos se debe por un lado a esa facultad de propiciar la fecundidad y por otro a su carácter de protector de las calles, caminos y de la actividad comercial.

Gran parte de estas tradiciones pasarán, bien ya a través de su asimilación previa por los etruscos o durante la extensión de su poder, a Roma. De hecho esto es bien patente en el caso, por ejemplo, de los ritos dionisiacos. Así el fenómeno lúdico-religioso de las dionisias, como fiestas de la regeneración vegetal, paso de Magna Grecia a Etruria y Roma a través de sus sinónimas las bacanales, en las que se mezclaba la borrachera con, al parecer, un uso estricto del pene, en reuniones secretas durante las cuales se producían desmanes de todo tipo. Es, en palabras de F. Lenormant²⁷, contra esta «escuela de inmoralidad» en la que «hombres y mujeres se abandonan a los excesos más desenfrenados del furor orgiástico», contra la que arremetió el Senado romano que mediante un senado-consulta dictado en el año 186 a.C. las prohibió en toda Italia²⁸. Sin embargo se continuaron consintiendo determinados ritos dionisiacos aceptados por el culto

²⁶ Bien entendido que no todas estas estelas aluden, aunque en principio su nombre genérico pueda inducir a error, a Hermes, sino que hay estelas *hermae* dedicadas a otras muchas divinidades, y además no sólo a las masculinas, o incluso a personajes ilustres. PARIS, P., s.v. «Hermae» en DAREMBERG, CH. -SAGLIO, E. (Dir., 1896): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, vol. III-1, París, pp. 130-134.

²⁷ LENORMANT, F., s.v. «Bacchanalia» en DAREMBERG, CH. -SAGLIO, E. (Dir., 1877): *op. cit.*, vol. I-1, pp. 590-591 y SAGLIO, E., s.v. «Bacchus» en *Ibid.*, pp. 591-642.

²⁸ TITO LIVIO, XXXIX, 8-19.

²⁴ Cicerón, *De nat. deor.*, III, 23.

²⁵ Nonnus, *Dionys.*, XXXIX, 192.

oficial y, en cualquier caso, la pompa de las procesiones báquicas continuó siendo grata a los ojos de griegos y romanos, lo mismo que perseveró la asociación de tales actos con la idea de la fertilidad, como ejemplo de todo ello puede citarse la entrada de Marco Antonio en Efeso tras la batalla de Filipos, en la que el triunfo habitual en un general romano se sustituyó por una procesión en la que el triunviro encarnaba al *nuevo Dionisos*²⁹ rodeado por su consabido cortejo de bacantes y sátiros, o baste recordar la pretendida asociación mística de la pareja divina formada por Dionisos y Afrodita con la formada por Marco Antonio y Cleopatra, según recoge Plutarco³⁰.

Del mismo modo continuó venerándose a los Cabiros, recordemos en este sentido que gran parte de los, por otro lado, escasos y en ocasiones contradictorios datos que sobre estos ritos místéricos poseemos proceden de autores latinos, y ni que decir tiene la transcendencia del ciclo hercúleo para la iconografía romana.

En el caso de Mercurio, éste mantiene, a grandes rasgos, los mismos caracteres que el Hermes griego, fundamentalmente, por lo que ahora nos interesa, su papel como agente de fertilidad y de vigor masculino, al cual se asocia su carácter fálico. Pero el estímulo más importante para el desarrollo de su culto en Roma vendrá unido a la protección que el dios ejercía sobre el comercio y los mercaderes; será sobre esa idea de protección, atribuida a Mercurio, sobre la que brevemente volveremos más adelante.

Además de estas deidades asimiladas, la propia tradición indígena del territorio itálico y latino contaba con divinidades fálicas. Son, esencialmente, Mutunus Tutunus y Liber. Del primero a penas contamos con datos, pero el hecho de que se trataba de un dios de la fecundidad nos queda evidente si consideramos que fue asimilado con Priapo y que contaba con un viejo rito que se desarrollaba durante la celebración de los esponsales, destinado evidentemente a propiciar la reproducción de la nueva pareja. Liber era igualmente un dios de la fertilidad, en concreto de la agrícola. También de alguna manera debía proteger el desarrollo animal y humano, puesto

que era precisamente en el día de las *Liberalia* cuando los jóvenes llegados a la pubertad vestían por primera vez la toga viril. Sabemos además, por San Agustín³¹, claramente que el falo jugaba un importante papel en su culto, desarrollándose procesiones en las que esta representación simbólica del dios era convenientemente paseada y honrada. Liber pasará a ser asimilado por Baco, y de ahí que se le considere dios de la vid.

Sin embargo además de todos estos datos, que nos hablan de la consideración del miembro viril como atributo de diversas divinidades, hay que tener presente, para el sujeto que nos ocupa, muy especialmente el valor intrínseco que durante la Antigüedad se otorgaba falo como elemento de protección. De hecho se creía que era el amuleto más eficaz y polivalente contra cualquier tipo de encantamiento en particular de los derivados de la fascinación, es decir del mal de ojo. El *fascinum*, término que en este contexto de la superstición será sinónimo de falo, era particularmente pernicioso sobre todo si consideramos que era una cualidad consustancial a determinadas personas, lo cual implica que pudiesen ejercerla sin necesidad de ningún sortilegio y lo que es más grave sin tener intención de hacerlo, hasta el punto de que podía incluso actuar en contra del propio fascinador.

Aún sin olvidar las, anteriormente citadas, conexiones divinas de lo fálico creemos que debe ser fundamentalmente en este contexto de la superstición en el que hemos de situar las decoraciones asociadas a estas cerámicas que estamos tratando. Hay que tener presente que se las mire desde un punto de vista o desde otro, dicho elemento, o mejor dicho la representación plástica del mismo, no presentaba bajo ningún concepto la idea de reprobación que, para la moral de raíz judeocristiana imperante posteriormente en Occidente, todavía hoy en buena medida representa. Lo mismo que la estilización de los motivos las aleja de una posible intencionalidad erótica, que sí aparece claramente en multitud de otras representaciones grecorromanas. Por el contrario, se ha señalado que, como símbolo de las fuerzas sobrenaturales, el órgano masculino era objeto de devoción, en tanto en cuanto que encarnaba la capacidad generadora de vida de la naturaleza.

²⁹ Así se le denomina en una inscripción de Atenas. Citada a través de GIRARD, J., *s.v.* «Dionysia» en DAREMBERG, CH.-SAGLIO, E. (Dir., 1892): *op. cit.*, vol. II-1, pp. 230-246.

³⁰ PLUTARCO, ANTONIO, 26.

³¹ San Agustín, *De civ. Dei*, VII, 21.

za. Tampoco hay que olvidar que en las religiones primitivas, y la veneración al falo hemos visto que es inmemorial, la noción de lo sagrado, por ser tabú, tiende a confundirse con lo impuro, ya que ambas ideas son temibles para el hombre. Es así como hay que entender que el falo pasase, como tantos otros objetos e imágenes tenidas por obscenas, a convertirse en un talismán. Su asociación a diversas deidades, de las que Priapo es el caso más expresivo, puede ser la explicación a la especial pujanza de su poder preservador, no olvidemos que el propio Priapo, que como ya hemos dicho no era otra cosa —permítasenos la libertad de parafrasear a Quevedo— sino *un hombre a un falo pegado*, era el dios menor que castigaba a los fascinadores a la vez que protegía a los hombres de los maleficios, actuando su propia imagen como un amuleto. Por otro lado hay que recordar que Dionisos-Baco también tiene una función taumatúrgica y que los Cabiros eran usados como amuleto. Pero junto a Priapo hemos de destacar, dentro de ese papel profiláctico, a Hermes-Mercurio en su calidad de tutelador de los viajeros y comerciantes. El uso de este símbolo del dios, exagerando su cualidad protectora, nos queda evidente en diversas manifestaciones plásticas, de entre las cuales quizá la más expresiva³² sea el conocido Mercurio polifálico encontrado en una tienda de Pompeya³³, en la que aparece esta representación del dios formando parte de un *tintinabulum*, lo cual habida cuenta el uso protector de tales instrumentos, dada la capacidad de alejar las malas influencias

³² A tal tipo de representaciones puede unirse la cabeza trifálica de Mercurio encontrada en Mas d'Agenais (Lot-et-Garonne, Francia). SANTROT, J. (1986): «Le Mercure phallique du Mas-d'Agenais et un dieu stylite inédit: Curiosités ou «chaînon manquant»», *Gallia*, 44, pp. 203-228. Donde se analizan abundantes paralelos de representaciones fálicas y se propone la conexión entre este Mercurio fálico y una divinidad indeterminada, quizá Esus, del sustrato galo. En este sentido hemos de recordar que el intento de identificación de Mercurio, dada la intensidad de las evidencias de su culto en las regiones transalpinas, fundamentalmente en Gallia y Germania, con alguna divinidad autóctona surge ya en el siglo XIX, ver LEGRAND, A., s.v. «Mercurius» en DAREMBERG, CH. - SAGLIO, E. (Dirs., 1896): *op. cit.*, vol. III-2, pp. 1802-1823.

³³ Reiteradamente reproducido puede verse por ejemplo en JOHNS, C. (1982): *Sex or symbol. Erotic images of Greece and Rome*, London. (*vid. fig. 39*), donde se reproducen otros *tintinabula* fálicos así como una enorme variedad de representaciones fálicas realizadas sobre diversos soportes (capítulo 3: «The phallus and the Evil Eye», pp. 61-75).

por parte del sonido del bronce, no hace sino abundar en esa idea profiláctica y apotropaica del falo, ya sea considerando este como elemento aislado o directamente asociado a diversas divinidades.

Vemos pues que aunque sería sugestivo establecer una conexión de carácter ritual entre los vasos que estamos tratando y una divinidad concreta, ello resultaría extremadamente complicado en ausencia de otros elementos que permitiesen precisarla. Posiblemente en esta línea el más adecuado sería Baco, pues hemos de tener en cuenta que todos estos vasos estaban funcionalmente dentro del *instrumentum domesticum* destinados a la contención y servicio de líquidos, entre los que el vino no resultaría ajeno, o bien directamente a beber en ellos.

Pero aún partiendo, además, de la base de que todos los ejemplares de los que se tiene constancia del lugar exacto de su hallazgo proceden de una estructura de habitación, hemos de insistir en la idea de que creemos que lo fundamental en estas decoraciones viene dado por ellas mismas, es decir en el carácter protector del falo³⁴, protección intensificada por la repetición del motivo dentro del mismo vaso. En este sentido hemos de recordar que todos los ejemplares que se nos han preservado completos presentan tres falos y en ocasiones tres asas, intensificación que llega al paroxismo en la jarrita de *Uxama* en la cual aparecen tres asas y el motivo se reproduce tres veces en grupos de a tres. Hecho que hay que conectar con el valor místico que universalmente se otorga al tres, hasta el punto que como en su día estudio W. Deonna³⁵ el tres ha sido elegido desde tiempos ancestrales y en los más diversos contextos culturales como expresión del superlativo, del infinito. Ello hace del tres un número especialmente grato a los dioses y especialmente útil para la plegaria de los humanos o para que, como probablemente a través de nuestros

³⁴ Podemos recordar, en este sentido, el relieve fálico colocado en el quicio de una puerta de Pompeya que iba acompañado por la inscripción *Hic habitat felicitas*, recogido en *Ibid.* (*vid. fig. 47*) y los pequeños paneles de mosaico conservados en el museo de Susa (Túnez) en los que el falo protector aparece sobre un ojo o, para intensificar su poder, se acompaña de varias vulvas estilizadas.

³⁵ DEONNA, W. (1954): «Trois, superlatif absolu, à propos du taureau tricorne et de Mercure triphallique», *L'Antiquité classique*, XXIII, pp. 403-428.

ejemplares, estos últimos manifiesten su deseo absoluto de protección. Llegados a este punto de la exposición, considero oportuno recordar que Priapo recibía el epíteto de *tripballus*, lo cual puede inducirnos a plantear la posibilidad de, en todo caso, vincular las representaciones que estamos considerando a dicha divinidad. Ello, en último extremo, no haría sino abundar precisamente, dada la anteriormente ya apuntada capacidad o cualidad apotropaica del dios, en el carácter también apotropaico y profiláctico de estos vasos.

Para terminar indicaremos que esta faceta defensora y propiciatoria del pene trasciende temporalmente el ámbito antiguo para adentrarse incluso en la Edad Media³⁶, perviviendo en otras culturas hasta nuestros días como, por ejemplo, en las decoraciones exteriores de las viviendas del reino de Bután en el Norte de la península Indostánica.

Quizá a la consideración más puramente talismánica de estos motivos (aunque tampoco la excluyen) pudieran escapar los vasos de *Conimbriga* y *Lancia*, puesto que la cazoleta —carente *a priori* de función utilitaria— ubicada sobre el gran pene central, de ambos ejemplares, sugiere mejor un indeterminado uso ritual que implicase la colocación de una pequeña ofrenda en dicho receptáculo.

En este mismo sentido tampoco puede descartarse la posible utilización de todas estas vasijas, o cuando menos de algunas de ellas, para el culto doméstico dedicado a los lares. Pero todo ello no son sino suposiciones. Sin embargo hemos de recordar que, en concreto, para el ejemplar de *Conimbriga* su destino fue claramente propiciatorio y protector, puesto que fue situada bajo un pavimento doméstico, aunque no sabemos si precisamente la cazoleta fue utilizada para realizar algún ritual que conllevara una ofrenda, previa a la deposición definitiva del objeto.

³⁶ Se menciona en *Judicia sacerdotalia de criminibus*, tratado eclesiástico del siglo VIII en el que se lee: «Si alguien ha hecho encantamientos al *fascinum*, o algún otro sortilegio que esté fuera de las prácticas permitidas por el credo u oración del Señor, hará penitencia a pan y agua durante tres cuaresmas». Un ejemplo totalmente gráfico de perduración del uso apotropaico del miembro viril podemos verlo en los «guardianes fálicos» esculpidos en algunas iglesias románicas. Ambas referencias están extraídas de GALVE IZQUIERDO, M^a P. (1983): «El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (Rioja)». *Caesaraugusta*, 57-58, pp. 111-133.

4. Consideraciones finales

Si difícil es, dentro del estudio iconográfico del motivo, ir más allá de prácticamente una mera exposición de posibilidades, puesto que decantarse claramente en uno u otro sentido representa un riesgo que con los datos que poseemos resulta imposible asumir, casi otro tanto sucede a la hora de pretender una precisión estricta de la cronología de estas cerámicas. En este caso el problema obedece a que los ejemplares o bien proceden de prospección o hallazgos casuales, con lo cual carecen de contexto arqueológico, o bien los niveles en los que fueron encontrados no han sido estudiados exhaustivamente, tengamos presente que incluso algunos de los fragmentos proceden de excavaciones antiguas para las que el método estratigráfico ni siquiera había aparecido en el horizonte de la investigación.

El fragmento de Astorga de forma Dragendorff 37B en *terra sigillata* hispánica, que se encontró en un vertedero municipal en el que se acumuló material procedente de remociones incontroladas realizadas en el casco urbano, indudablemente puede datarse a partir de la segunda mitad del siglo primero de la Era, preferentemente dadas las características de la pieza en época flavia o comienzos del siglo II.

Para los vasos de la forma Hispánica 1 de producción clásica puede mantenerse la cronología propuesta por Mayet³⁷, quien basándose en las estratigrafías de *Pompaelo* y *Conimbriga* la sitúa en unas fechas que oscilan entre el último tercio del siglo I d. C. y la época de Trajano. Podemos añadir para los ejemplares que hemos tenido la oportunidad de inspeccionar ocularmente, concretamente los de *Libia*, *Bilbilis* y *Vareia*, que la calidad de los engobes y pastas, permiten aproximarlos a las primeras fases de la fabricación. Por idénticos motivos, también de primera época debe ser el fragmento de Calahorra, aunque en este caso no podemos precisar la forma concreta de jarra a la que habría que asimilarlo.

Respecto a las jarras en *sigillata* hispánica brillante de *Complutum* poco puede decirse, pues, a falta de un estudio del conjunto de los materiales de la vivienda en la que aparecieron, únicamente pueden citarse los márgenes generales (de fines del

³⁷ MAYET, F. (1984): *op. cit.*, vol. I (*vid.* p. 85).

siglo II, o comienzos del III, al V) que se han dado al conjunto de esta producción³⁸.

Dentro de las jarras engobadas cabe distinguir aquellas que presentan además decoración pintada. Así, tanto el fragmento de Tarazona como el ejemplar completo de Alfaro desarrollan semicírculos concéntricos, complementados en el segundo caso por líneas paralelas, lo que enraiza a estos ejemplares con las cerámicas indígenas del ámbito celtibérico. A pesar de que no se cuenta con estudio estratigráfico puede proponerseles, a grandes rasgos, la cronología dada por Amaré y Aguarod³⁹ al conjunto de las producciones turiasonenses, que son datadas en la segunda mitad del siglo primero d. C., quizá con inicios anteriores.

Por lo que se refiere a la jarrita engobada de *Uxama*, gracias a la amabilidad de la Dra. Carmen García Merino, podemos comentar que procede del relleno de una cisterna privada perteneciente una de las casas de la zona del foro, en concreto se localizó al Sur de la calle meridional de la llamada «Casa de los Pinos». La construcción de dicha cisterna parece ser de cronología julio-claudia, aunque su relleno, en el que se integraba la jarrita ha proporcionado materiales que oscilan en un arco cronológico que va de los siglos I al III d. C.

Para el resto de los ejemplares engobados tan sólo contamos con el estudio preliminar de los materiales procedentes del foro de *Caesar Augusta*, aquí la jarra fállica se encontró en un relleno al parecer formado en la primera mitad del siglo tercero de la Era⁴⁰.

Finalmente, respecto a los ejemplares de cerámica común, puede comentarse que el ilerdenense se encontró en un edificio ocupado entre mediados del siglo primero de la Era y finales del

siglo segundo⁴¹, mientras que para los vasos⁴² de *Conimbriga*, aunque uno de ellos procede de un nivel revuelto el otro ha podido datarse, por su posición estratigráfica, en el siglo IV.

Por lo que se refiere al área de difusión (fig. 1) de tales motivos observamos que aunque se extienden *grosso modo* por toda la mitad Norte de la península Ibérica, su concentración es mayor en el área del valle del Ebro; así de los veintisiete ejemplares recogidos⁴³, catorce pertenecen a esa zona y del resto cinco corresponden a ejemplares en *terra sigillata* hispánica fabricados en el complejo de *Tritium Magallum* (La Rioja), también en la misma cuenca fluvial. Mientras que el ejemplar de *Uxama* morfológica y técnicamente también puede relacionarse con el mundo de las engobadas del Valle del Ebro. Resulta sino sintomática sí, cuando menos, curiosa la difusión de estos ejemplares preferentemente por un área geográfica que se corresponde con la antigua Celtiberia peninsular. Si a ello unimos la ya aludida predilección por presentar el motivo del falo en grupos de tres y consideramos que dicha predilección iconográfica por la triplicidad es especialmente evidente en los contextos de raíz céltica, puede también, quizá, pensarse en una síntesis entre el motivo fállico de carácter apotropaico y de tradición romana y la intensificación tendente al absoluto del mismo mediante su reiteración ternaria, que podría aludir al sustrato indígena de la zona. Este posible sincretismo puede ser viable, sobre todo si pensamos también en la cronología de nuestros ejemplares que, como acabamos de ver, es salvo excepciones claramente altoimperial; es decir de un momento en el que la tradición prerromana estaba todavía plenamente latente.

Por último, en esta línea, también resulta especialmente precioso valorar el hecho de que en los ejemplares de *Turiaso* y *Gracchurris* confluyen, al margen del asunto del falo y del número tres, claramente la tradición romana y la celtibérica, puesto que se trata de dos jarras engobadas, técnicamente romanas, sobre las que se superpone decoración pintada a base de róleos concéntricos de

³⁸ CABALLERO ZOREDA, L. -JUAN TOVAR, L. C. (1983-84): «Terra sigillata hispánica brillante», *Empúries*, 45-46, pp. 154-193.

³⁹ AGUAROD OTAL, M^a C.-AMARE TAFALLA, M^a T. (1987): «Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)», XVIII *Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 841-861. En concreto sobre las cerámicas pintadas puede verse AMARE TAFALLA, M^a T. (1987): «Pervivencia de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana», I *Symposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 97-104.

⁴⁰ MOSTALAC CARRILLO, A. -PÉREZ CASAS, J.A. (1989): *op. cit.* (vid. pp. 110-111).

⁴¹ LORIENTE, A. -OLIVER, A. (edit., 1992): *op. cit.* (vid. p. 77).

⁴² ALARCAO, J. (1975): *op. cit.* (vid. p. 95 y p. 148).

⁴³ Entre ellos se incluyen los fragmentos del testar de la calle de Predicadores de Zaragoza, para los cuales, ante la falta de un inventario pormenorizado, hemos optado por darles un único número genérico.

inspiración celtibérica. En ellas aparece el motivo del falo, y si bien el ejemplar de *turiaso* es un pequeño fragmento que no permite mayor precisión, la jarra de *Gracchurris* se conserva excelentemente y se aprecia como el falo aparece triplicado. Lamentablemente el fragmento turiasonense carece de referencia estratigráfica y del vaso de Alfaro solamente se sabe su existencia, no habiéndose publicado ni el contexto en el que apareció ni ninguna otra circunstancia relativa a su hallazgo; ello impide, en suma, precisar si es en ese tipo concreto de jarras, en las que la presencia de ese sustrato celtibérico es evidente, donde hay que buscar, o no, la incorporación del motivo del falo al repertorio iconográfico de las producciones cerámicas peninsulares o, en su caso, su repetición ternaria.

Respecto a los puntos concretos en los que fueron manufacturados además de los alfares riojanos, cuya procedencia para los ejemplares de *terra sigillata* podemos deducir a través de las

pastas y barnices, contamos con los hallazgos realizados en los alfares de Tarazona y Zaragoza. Para el resto nada puede decirse aunque las características de las vasijas, en cerámica común o engobada, permiten pensar que fueron producidas en las áreas inmediatas o cuando menos próximas a los lugares en los que han sido halladas, por parte de talleres locales o de cobertura regional.

Post scriptum. Una vez redactadas estas páginas he tenido conocimiento de otro ejemplar, en cerámica común oxidante, procedente de la ciudad de Tarragona (excavación entre las calles Pere Mertell y Eivissa) y expuesto en el Museo Arqueológico de esa ciudad con la referencia PME 396. Se trata de una jarra, datada a mediados del siglo I d.C., que presenta cuatro asas y un pitorro vertedor con filtro bajo el cual se sitúa un falo en aplique casi tridimensional, dispuesto verticalmente y con la zona del glante hacia arriba.